

Comunicación
alternativa:

El pueblo como protagonista

CECILIA CLARKE*



Antonio Suárez Weise

El aporte de Luis Ramiro Beltrán a la comunicación horizontal y su redefinición del concepto de desarrollo, lo ubican en un sitio privilegiado donde sólo unos pocos llegan y son menos los que mantienen la fe en lo que creen: el amor a su patria, a su madre y al prójimo. Ni los premios ni las condecoraciones han logrado cambiarlo; sigue siendo la misma persona sencilla que salió de Oruro por tres días y regresó después de muchos años con el Premio Mc Luhan y la condecoración del Cóndor de los Andes.

Vive en el piso 23 de un céntrico edificio de La Paz, cerca de las estrellas y las luces titilantes de la ciudad. Cuando la puerta blanca se abre, nos recibe la sonrisa de Nora, su esposa; es el permiso cordial para invadir sus espacios.

Mientras las luces se encienden admiramos la especial belleza de una Virgen Quiteña, espejos peruanos, la mítica maqueta colombiana de la balsa de oro utilizada por los Chibchas, pinturas de Lara, Graciela

Boulanger y Guayasamín, entre otros. Luis Ramiro se introduce en la habitación, el apretón cálido de su mano es el inicio de nuestra conversación.

Hijo de los periodistas Luis Humberto Beltrán y Bethsabé Salmón (fundadora en 1921 de la revista *Feminiflor* en Oruro), Luis Ramiro se inició en el periodismo a los 12 años, redactando pequeñas crónicas sociales y deportivas para *La Patria*.

Mi sueldo era una entrada de cortesía al teatro Palais Concert, lo cual me daba el privilegio de hacer alarde con mis amigos —nos comenta. A los 16 años, Enrique Miralles, director de La Patria, me nombró jefe de redacción del periódico. No pude asumir mis funciones, pues mi madre me informó que el director de mi colegio, Instituto Americano, había presentado mi nombre para representar a Bolivia en un Foro Internacional de Estudiantes de Secundaria, auspiciado por el "New York Herald Tribune".

Me presenté a los exámenes sólo por no defraudar a mi madre y al director. Con mi escaso conocimiento del inglés, jamás pensé que iba a ganar, pero para mi propio asombro resulté el ganador y de pronto me vi sentado junto a obispos, banqueros y figuras como Rockefeller e Ingrid Bergman. Era la época de apertura de Estados Unidos al mundo, después de la guerra, y era la primera vez que invitaban a latinoamericanos.

Realizó sus estudios de maestría y doctorado en comunicación en la universidad de Michigan. El tutor de su maestría fue Everett Rogers, y el del doctorado, David Berlo.

-¿Qué opina de que Everett Rogers, haya adoptado

su definición de desarrollo?

-Eso fue por la calidad humana de mi maestro, es muy noble. Yo le debo mucho. En realidad, hace mucho tiempo que venimos conversando de la nueva definición de desarrollo. Es una gran persona y tal vez quiso favorecerme.

-¿Cómo surge la idea de un nuevo tipo de comunicación alternativa para América Latina, justamente desde las aulas de Michigan?

-Fue posible por el sistema anglosajón de enseñanza que sólo podemos encontrarlo en Estados Unidos y Canadá. Ellos proporcionaban todo el material y, prácticamente, nos obligaban a contradecir sus teorías. Everett Rogers me daba, al final de las clases, temas de discusión que yo debía rebatir desde la perspectiva latinoamericana. Paradójicamente, mientras estudiaba en Estados Unidos, descubrí la tragedia latinoamericana de la comunicación.

-Los años setenta y ochenta marcaron hitos importantes dentro del campo de la comunicación, resaltando un cierto tipo de insurgencia latinoamericana. ¿Qué balance puede hacer ahora, después de la caída del muro de Berlín y la “homogeneización” del mundo?

-Casi todos los autores latinoamericanos que abogaban por la democratización de la comunicación eran acusados de ser “terroristas”, pero en realidad sólo unos pocos tenían formación marxista. La mayoría pertenecía a la socialdemocracia o a la democracia cristiana. Todos tenían un compromiso con el trabajo académico. Jamás fue, como se dijo, una organización de “conspiradores comunistas”.

La única organización que jugó un papel de liderazgo fue la Iglesia Católica. Los encuentros de Medellín, Puebla y Santo Domingo propiciaron la democratización de la comunicación con el objetivo final de democratizar —también— la sociedad. Es verdad que los latinoamericanos indagaron más allá del paradigma unilineal aristotélico y descubrieron implicaciones “no democráticas”. Es por ello que se plantean nuevos modelos con perspectivas realmente democráticas.

-¿Cuál es el aporte latinoamericano en la comunicación para el desarrollo?

-Un gran logro de los latinoamericanos fue conceptualizar las políticas de comunicación para el desarrollo. Se hicieron valiosos aportes en dos áreas de reflexión: a trevernos a revisar los principios de la actividad en comunicación en forma más amplia y equitativa, que no permitan perpetuar la libertad de información como un privilegio de las élites conservadoras, y la investigación en comunicación

orientada a la realidad y necesidades de América Latina. Esto no lleva a una investigación participativa orientada a la acción. Se pretendió “inventar” estrategias que ayuden a las masas del sector subalterno a convertirse en partícipes plenos del proceso de comunicación. Este enfoque logró la estimulación y habilitación de los oprimidos con el fin de hacer una comunicación alternativa por sí mismos y para sí mismos. Así el pueblo se transforma en el protagonista de la comunicación, ya no es más un receptor pasivo de mensajes.

-¿Ha fracasado la comunicación alternativa?

-Robert Hornik, especialista en comunicación para el desarrollo, acepta el fracaso de la comunicación alternativa sólo en parte, debido a tres factores: fallas teóricas en la incorrecta suposición de que un problema de desarrollo se soluciona sólo con la comunicación; fallas programáticas por los diseños inadecuados; y fallas políticas por la falta de reconocimiento de la influencia

Se tiene que optar por la acción, esto incluye protestar menos y proponer mas...



Luis Ramiro Beltrán: Debemos adecuarnos a esta realidad neoliberal, pero adecuarse no significa claudicar.

Apuntes biográficos

Luis Ramiro Beltrán, Magister y Doctor en Comunicación, fue director del Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria en Colombia. Asesor de UNESCO, FAO, ONU, AID, BID y Fundación Ford.

Trabajó para el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo en la UNESCO, como Consejero Regional en Comunicación para América Latina y con el Equipo Técnico de Apoyo a la Reforma Educativa (ETARE) en Bolivia. Dictó conferencias en CIESPAL e IPAL. Catedrático visitante en las universidades de Michigan, Stanford

y Ohio. En la actualidad es consultor en el Centro para Programas de Comunicación en Salud de la Universidad John Hopkins.

Premios y distinciones:

-Premio Mundial de Comunicación McLuhan (1983); Premio Anual de la Unión Cristiana Brasileña de Comunicación (1990); Premio Oscar Zambrano del Colegio de Comunicadores de Santa Cruz (1993); Doctor Honorario de la Universidad Católica Boliviana y de la Universidad Técnica de Oruro, entre otros.

de factores estructurales como la concentración de poder. Quizá hemos inflado la capacidad de influencia de los medios y olvidado que los mensajes son reprocesados a través del marco cultural de los individuos.

- ¿Cree que las nuevas tecnologías, los monopolios de las transnacionales y el modelo neoliberal lograrán destruir, en el próximo siglo, el sueño latinoamericano —utópico quizá— de una comunicación alternativa para el desarrollo?

- La transnacionalización del mensaje puede llevar implícita la pérdida de la identidad cultural, lo cual nos conduce a pensar que el mercado gobernará la cultura. Esto implica que no se debe "demonizar" al neoliberalismo, pero tampoco estrellarnos ni someternos a él. Creo que los comunicadores no deben abandonar jamás el sueño de la comunicación que tenga como protagonista al pueblo.

Debemos adecuarnos a esta realidad neoliberal, pero adecuarse no significa claudicar, sino asumir con realismo la vigencia neoliberal y actuar en este escenario, no en otro.

Se tiene que optar por la acción, esto incluye protestar menos y proponer más, buscar el cambio a través de un diálogo sin prejuicios, promover la vinculación entre las entidades que tienen en común la democratización de las comunicaciones y potenciarlas para que se desprendan del apoyo externo, enfrentar al neoliberalismo mediante la unidad de esfuerzos y el intercambio creativo de los recursos —casi siempre escasos— de las instituciones, mejorar la calidad de los mensajes para acceder a los medios comerciales y aprovechar que la educación es considerada como eje de transformación y que sólo puede darse por medio de la comunicación.

- ¿Qué consejo daría a los nuevos comunicadores ante la incertidumbre del siglo XXI, donde los ricos se enriquecen más, mientras en las ciudades latinoamericanas los niños mueren de hambre o diarrea?

- En la inauguración de la Mesa Redonda sobre comunicación y desarrollo propiciada por el IPAL, en Lima, propuse una Agenda para el siglo XXI que tiene siete puntos básicos:

1. Reunir lo mejor de la co-

municación para el desarrollo con la comunicación alternativa, esto implica unir la conciencia social con la pasión por el planeamiento.

2. Promover en las escuelas de comunicación el estudio de comunicación para el desarrollo

3. Apoyar a los sindicatos, pequeñas comunidades y organismos no gubernamentales.

4. Dar prioridad a la comunicación para la salud, saneamiento y nutrición. Latinoamérica tiene derecho a exigir salud y después a ser educada

5. Persuadir a líderes políticos y planificadores del desarrollo a hacer un uso racional de la comunicación.

6. Multiplicar la capacitación básica en comunicación para formar profesionales en salud, educación, agricultura, vivienda y planificación para el desarrollo.

7. Fortalecer las instituciones regionales de comunicaciones.

*La situación económica y social se está deteriorando en América Latina y se vislumbran atisbos de violencia, porque el pueblo quiere alimentos con justicia, prosperidad con libertad y modernidad con paz. Considero que la comunicación es el instrumento claro para lograr una educación que se plasme en el desarrollo de las naciones. Los nuevos comunicadores tienen un importante desafío y creo, firmemente, que comprometerán mente y alma para evitar una catástrofe y así construir la sociedad humana que tantos de nosotros soñamos desde hace mucho tiempo. **

**...el pueblo
quiere
alimentos
con justicia,
prosperidad
con libertad y
modernidad
con paz...**

*Cecilia Clarke es egresada de la carrera de Comunicación, Universidad Católica Boliviana "San Pablo".